

La ciudad se escribe en cada descanso, en cada agonía (para eso están las servilletas, los cuadernos de navegación, las tarjetas que descuidadamente llevamos en el morral), en cada verso en el que un rostro nos inquiere. Para Juan Calzadilla el poema es un terrible silencio que deambula en medio del ruido de los motores. Es un salto al vacío sin la muerte. Son los ojos que no miran, pero que finalmente tienen una última estación.

IV

¿Hacia dónde salen esos textos del vacío, de la crueldad, de la irreverencia? ¿Dónde estaba Juan Calzadilla en el momento de la destrucción de la Torre de Babel? Confusión, fracasos, dolores: la muerte, la grafía en paredes y en el alma, la ciudad como vientre cósmico.

Textos/ cuchillos, lengua/navaja, un territorio de ausencia, un país sin respuestas. La poesía de Juan Calzadilla no niega nada, todo lo soporta en su inteligente brevedad. Poética, dignidad, ética y frecuencia reiteradas de un tema que lo conduce a ser la voz de la ciudad, el **ciudadano sin fin** que escribe un largo texto para no tener que repetir el espejo, el hombre de la mirada continua, el poeta que duda siempre del equilibrio. Con este libro plural, el poeta Calzadilla recoge todas las pesadillas que su poesía recrea: "Porque se ponga/ de pie/ no quiere decir/ que está/ más cerca del cielo/. En esta posición/ también está/ más cerca de caer".

Alberto Hernández

José Barroeta

Lector de travesías

Mérida: Ediciones Solar, 1994

A José Barroeta Paolini se le conoce ampliamente en los medios intelectuales y académicos de nuestro país por su labor y valiosos desempeños en la vida cultural venezolana desde los polémicos años '60, cuando forma parte de distintos proyectos artísticos y literarios, como los realizados por **Tabla Redonda**, **En HAA**, **Trópico Uno** y **Sol Cuello Cortado**,

donde aportó sus textos, críticos y sugerencias en medio del trasiego azaroso y conflictivo, que mezclaba por entonces la razón y la sinrazón de las luchas políticas con las aventuras de la palabra y la bohemia conspirativa que constituyen hoy, para muchos, los motivos que incitan esas lecturas de nuestro proceso que para unos, se condensan en sentimientos de nostalgia y derrota, y para otros constituyen el impulso memorioso que alienta la escritura de testimonios, aunque todos pretenden —cada cual a su modo— el registro impreso de su propia verdad.

En ese proceso sinuoso y complicado Barroeta formó parte de **La pandilla de Lautremont**, que integraban los poetas Luis Camilo Guevara, Víctor Valera Mora, Caupolicán Ovalles, Angel Eduardo Acevedo y el pintor Mario Abreu. La poesía sería el centro de sus actividades, y el poeta “Pepe” Barroeta pasaría a ser una referencia cotidiana en el conjunto de la lírica nacional.

A inicios de la década del '70, Pepe se radicó en Mérida ocupándose de varias cátedras de literatura venezolana en la Escuela de Letras de la Universidad de los Andes, iniciando un ejercicio de reflexión, que ha mantenido hasta ahora, sobre la poesía escrita en nuestro país desde los años 60. Como resultado de ese trabajo, cumplido entre la docencia y la investigación.

Barroeta tiene ya tres libros de ensayos —**La hoguera de otra edad** (1982), **El padre, imagen y retorno** (1993) y este **Lector de travesías** (1994)— que legitiman la posibilidad de hablar sobre Pepe Barroeta, el ensayista. Pepe se sitúa de este modo y con pleno derecho, entre los escasos autores que se ha ocupado con empeño y continuidad, del estudio de la producción poética contemporánea.

Lector de Travesías, que debemos al hermoso esfuerzo de Ediciones Solar, es un libro híbrido, donde se conjugan la aguda percepción del ensayista, instalado en la conciencia de su escritura literaria, y la dedicación del poeta que explora entre los versos con la exigencia y el rigor de su propia poética. El resultado es la transcripción de una experiencia de lectura organizada en tres ensayos de interpretación y tres pequeñas

antologías que de algún modo intentan transgredir aquella conocida noción según la cual “el ensayo es la demostración menos la prueba”.

A través de su lectura, Barroeta indaga, selectivamente, en los textos de tres poetas estrechamente vinculados a la experiencia de su propia obra: Luis Camilo Guevara, Rafael Cadenas y Víctor Valera Mora, guiado en su búsqueda por la determinación de tres motivos que alcanza a constatar: el recuerdo, en **Festejos y sacrificios** y en **Cartas del verano**, de Luis Camilo Guevara; el fracaso, en **Los cuadernos del destierro**, **Derrota**, **Falsas maniobras** e **Intemperie**, de Rafael Cadenas y, por último, el sentido del testimonio en **Amanecí de bala**, de Víctor Valera Mora.

Barroeta hilvana y revela así tres poéticas y tres modalidades de escritura que ilustran, en parte, la diversidad de voces surgidas en el proceso de la poesía venezolana contemporánea, a la vez que las articula al observar las vinculaciones entre la vivencia individual y el resaltado textual, visto sobre el horizonte de la cultura nacional.

Por último, es justo destacar que el libro de Pepe, —sin caer en academicismos— trasciende lo que podría percibirse, por momentos, como una mera lectura de impresiones y aporta un recio cuestionamiento a las falencias de nuestra crítica académica, cuya debilidad por las simplificaciones de los enfoques generacionales pone en evidencia al señalar un conjunto poético marcado por la diversidad de proposiciones estéticas y aportes específicamente textuales.

Lector de travesías reivindica una vez más, de modo grato, agudo e inteligente, la opción de una crítica literaria donde lo subjetivo también puede cumplir con validez una función que ensancha y confirma la formación múltiple y compleja del conocimiento literario.

Alberto Rodríguez Carucci